

Compañía de las Hijas de la Caridad (HC)



LEMA:

**LA CARIDAD DE JESÚS CRUCIFICADO
NOS APREMIA**

La Compañía fundada en Francia en el siglo XVII por San Vicente de Paúl y Santa Luisa de Marillac es conocida en la Iglesia con el nombre de Compañía de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl, Siervas de los Pobres.

Sus comienzos son, a la vez, sencillos e inesperados, como reconoce San Vicente: “*¿Quién hubiera pensado que iba a haber Hijas de la Caridad?... Yo no pensaba en ello... Dios lo pensaba por vosotras*”.

Atento a caminar al paso de la Providencia y dócil a la acción del Espíritu Santo, Vicente de Paúl, descubre la miseria material y espiritual de su tiempo y consagra su vida al servicio y a la evangelización de los pobres, a quienes llama «*nuestros Señores y Maestros*».

San Vicente de Paúl era párroco de Chatillon-les-Dombes en la diócesis de Lyon (Francia) cuando fue promotor de una acción solidaria que tuvo una gran repercusión histórica. Un domingo del verano de 1617, estando preparado para celebrar la Eucaristía, llegaron unas mujeres a contarle la situación de abandono en que se encontraba una familia afectada por la peste. Compadecido de aquel dolor, lo hizo suyo y trató de concienciar en la homilía a sus feligreses sobre la necesidad de ayudar a aquella familia que atravesaba tan crítica situación.

La respuesta fue muy positiva por parte de los habitantes del lugar, que se solidarizaron con el problema y acudieron en masa a ofrecer su ayuda. San Vicente sintió la necesidad de organizar aquella acción solidaria y de darle continuidad. Con ese fin, funda las Cofradías de la caridad (1617) que se extendieron pronto por las

parroquias de los campos y aldeas, incorporándose a ellas muchas personas caritativas, deseosas de hacer el bien a los necesitados. Providencialmente se encuentra con Luisa de Marillac (1591-1660) que colabora estrechamente en sus acciones de caridad, como animadora de las Cofradías de la caridad, establecidas en pueblos y ciudades, a las que visita, orienta y acompaña.

En 1630 las Cofradías de la caridad, comienzan a organizarse en las parroquias de París. Pronto surgen dificultades, para la continuidad del servicio a los enfermos pobres en sus domicilios, ante ciertas tareas que no podían desempeñar las Damas.

Es entonces cuando se presenta Margarita Naseau, sencilla campesina (1594-1633). Antes de llegar a París y ponerse bajo las órdenes de Luisa de Marillac, se había dedicado a ir de pueblo en pueblo instruyendo a niños y jóvenes en escuelas improvisadas al aire libre. Unos meses antes de fundarse la Compañía, murió en el hospital de San Luis de París, contagiada de la peste, por dar cobijo en su cama a una mujer enferma con la que compartió su habitación.

Toda su vida fue un testimonio de entrega y solidaridad y también el motivo de su muerte. Con un amor del todo evangélico se hace la sierva de los más abandonados. Vicente de Paúl dirá más tarde:

«Margarita Naseau, de Suresnes, es la primera Hermana que tuvo la dicha de mostrar el camino a las demás... aunque no tuvo casi ningún maestro o maestra más que a Dios».

Su ejemplo es comunicativo... Y así nace, imperceptiblemente, como ocurre con las cosas divinas, la Compañía de las Hijas de la Caridad. Es el 29 de noviembre de 1633, cuando se agrupan junto a Luisa de Marillac las primeras hermanas, para vivir su ideal vocacional, en comunidad de vida fraterna.

Primeramente se las ve dedicadas a cuidar a enfermos en sus propios domicilios, por ciudades y aldeas; luego a medida que van surgiendo las necesidades, pasan a cuidarlos en los hospitales, se hacen cargo de las niñas pobres en las escuelas, de los niños abandonados, de los galeotes, de los soldados heridos, de los refugiados, de los ancianos, enfermos mentales y otros...

El monasterio de la nueva fundación será las casas de los enfermos, el claustro las calles de la ciudad, la celda una habitación de alquiler, la clausura su obediencia, las rejas el temor de Dios y como velo la santa modestia. La entrega hecha a Dios para servirle en los pobres se ratifica por medio de los tres votos de pobreza, castidad y obediencia y uno específico de servicio a los pobres, que renuevan cada año en la fiesta de la Anunciación del Señor. Cada Hermana asocia su entrega al *Fiat* de la Virgen María.

San Vicente quiso que fuera la verdadera profesión de toda Hija de la Caridad la confianza en la Divina Providencia. Así lo enseñó repetidamente en sus conferencias a las primeras Hermanas.

En 1652, convencidos de que la caridad de Cristo que ha de apremiar a la Compañía, no conoce fronteras, San Vicente y Santa Luisa envían hasta Polonia un primer grupo de Hermanas. Así a la muerte de los Fundadores, acaecida en 1660, había ya 74 fundaciones al servicio de los pobres y 330 Hermanas, todas en Francia excepto las seis Hermanas enviadas a Polonia.

El 18 de enero de 1655 la Compañía es aprobada por el Cardenal de Retz, arzobispo de París y el 8 de junio de 1668, ocho años después de la muerte de los Fundadores, recibe la aprobación pontificia del Papa Clemente IX

Con el paso del tiempo las actividades sanitarias, educativas y sociales benéficas desarrolladas por las Hijas de la Caridad, con espíritu totalmente solidario, se convirtieron en punto de mira para todos los gobiernos de Europa, quienes les confían el cuidado de las instituciones de Beneficencia, tanto pública como de instituciones privadas.

Durante los siglos XVII y XVIII su labor solidaria y asistencial se realizó en Francia y Polonia. En 1790, a finales del siglo de la Ilustración, llegaron a España y a lo largo del siglo XIX se hicieron presentes en casi todos los países de Europa y América Latina, en muchos de América del Norte y de Asia, y también en algunos de África y Oceanía. Durante el siglo XX continuó su expansión por el mundo entero.

Los gestos y testimonios de solidaridad se multiplicaron con motivo de las guerras y epidemias. Singular eco tuvieron los acontecimientos de Constantinopla donde las Hermanas fueron llamadas por los turcos en 1857 *Ángeles de la Misericordia*. Atendían por igual a musulmanes y cristianos, tanto en los dispensarios como en los hospitales, comedores, orfanatos o escuelas.

Así lo describe el historiador Gabriel Jogand Pagés en 1888, después de su conversión, en su libro: *Historia popular de las Hermanas de San Vicente de Paúl*. La historia de la Enfermería y de la Cruz Roja internacional recuerda la presencia y disponibilidad de las Hermanas para asistir a los enfermos y heridos en las guerras y catástrofes.

La Compañía es internacional y actualmente se halla presente en 94 países. El número de Hermanas es de 21.002 distribuidas en 2.509 comunidades y 77 Provincias canónicas.

Grande es la diversidad de servicios de las Hijas de la Caridad, como grande es también la diversidad de pobreza en el mundo.

Allí donde haya un dolor humano, una situación de miseria, de injusticia, de falta de solidaridad..., allí quiere estar presente la Hija de la Caridad.

En fidelidad al carisma de los Fundadores, la Compañía, dirige su mirada hacia el futuro, en una escucha atenta al clamor de los Pobres, con un corazón abierto a las pobrezas del mundo de hoy, para dar nuevas respuestas con audacia, y “desde la imaginación de la caridad”¹, a las llamadas que vienen de “aquí y de allá”².

La Compañía quiere ser mano tendida, dispuesta a colaborar en la erradicación de la miseria y de la injusticia que desfiguran la imagen de Dios en el hombre. Quiere ser presencia samaritana, que ante el sufrimiento y dolor que golpean a los pobres, se compadece y actúa. Quiere ser voz profética que anuncia algo nuevo y decisivo: “El Reino de Dios está cerca y es para los pobres”.

Hoy como ayer la Compañía se sabe enviada al mundo para continuar la misión de Jesucristo, pues del “Hijo del Hombre aprenden que no hay miseria humana que puedan considerar como extraña a ellas”³. Así las Hijas de la Caridad están presentes en los cinco continentes al servicio de los hermanos necesitados, en múltiples campos:

En la enseñanza, según la realidad de cada país, asumiendo la dirección de los centros, la animación pastoral, o formando parte del equipo educativo en escuelas primarias y secundarias...

En el campo social, insertadas en barrios marginales, pueblos y zonas desfavorecidas, realizando diversas tareas, en contacto con las necesidades reales: visitas a domicilio, colaboración con la Iglesia local, con la familia vicenciana y con otros organismos, en programas de acción social con miras a fomentar el desarrollo integral de la persona. Prestan una atención especial a la situación de los niños de la calle, de las mujeres en dificultad, de los emigrantes y refugiados.

En el campo socio-sanitario, servicio en residencias de ancianos, centros geriátricos, atención a personas disminuidas, enfermos mentales. Servicio a enfermos de sida, lepra y malnutrición; gestión y promoción de centros de salud, formación de agentes sanitarios, apoyo de las iniciativas de la OMS en favor de la infancia.

¹ Novo millennio ineunte, n° 50.

² Líneas de Acción de las Hijas de la Caridad 2004, 1, 1.

³ Constituciones de las Hijas de la Caridad, n° 11.

En el campo de la pastoral, presencia y colaboración activa en la pastoral parroquial y diocesana. Animación de grupos juveniles. Miembros de los equipos de misiones populares con los Padres Paules y la familia Vicenciana. Servicio de acompañamiento, como asesores espirituales en los movimientos de AIC, AMM y JMV. Colaboración en la pastoral sanitaria, en hospitales, prisiones y con personas marginadas. Participación en los comités de ética.

La llamada que oyeron las primeras Hermanas sigue suscitando y reuniendo, a través del mundo, a las Hijas de la Caridad, que se esfuerzan por encontrar de nuevo en las fuentes las inspiraciones e intuiciones de los Fundadores para responder, con fidelidad y disponibilidad siempre renovadas, a las necesidades de su tiempo.

**Compañía de las Hijas de la Caridad
de San Vicente de Paúl**

140, rue du Bac

75340 - Paris Cedex 07

Tél: 33149 54 78 78

Fax: 33149 54 78 19

E-mail: secretairegene@cfdlc.org